

llegado á quedar relegado su cultivo al Asia. En Alemania fué tal el desprestigio de la Cirugía en este siglo, que se llegó á prevenir á los maestros de cualquier oficio que no admitieran de aprendices sino á los jóvenes que certificasen ser hijos legítimos de padres honrados y no descender de barberos ó de bañistas, es decir, nada ménos que no descender de los que estaban encargados del ejercicio de la Cirugía.

En Francia, en este siglo, como era natural, fué aun mayor el antagonismo, ya despertado en siglos anteriores, entre la Escuela de Cirugía y la Facultad.

Llega el siglo XVI, y con él una nueva época de renacimiento para el arte de curar, que empezó á despertarse á la vez en Francia y en Italia, difundiéndose de éstas á Alemania, á Inglaterra y á España, y comenzándose á distinguir entre ellas la Escuela de Paris.

Hasta el siglo XVI habia dominado en la Europa toda la escuela arábica, sobre todo en terapéutica, hasta que en Italia, que fué la árbitra del buen gusto y en donde mejor florecieron las ciencias en el trascurso de este siglo, empezó á renacer la medicina griega de Hipócrates y de Galeno y á decaer aquella. De ahí pasó á Alemania; despues á Francia, y despues se difundieron sus progresos por Inglaterra; de manera que en este siglo la medicina hipocrática quedaba plenamente restaurada y se ponian los cimientos de su escuela.

Fué entónces cuando el sublime Petrarca, el cantor de "Laura," cuando su patria, la poética tierra donde florecian las ciencias y las bellas letras y las artes, tenia la gloria de ser la cuna del renacimiento de la Medicina, cometió la inperdonable ligereza de exhalar injustamente contra el arte renaciente y los médicos invectivas bien amargas.

A mediados del siglo se empezaba á sacudir el yugo de las preocupaciones y á desechar las teorías falsas, fueran de Aristóteles, de Galeno ó de Hipócrates, decayendo el hasta allí dominante despotismo escolástico.

En el siglo XVI tuvo tambien su época el sistema cabalístico, la Medicina siendo todavía una ciencia puramente vana y teosófica. La nigromancia y la magia negra se ejerció por los médicos; la alquimia

tuvo corriente curso, y el demonio, las brujas, las palabras mágicas y los remedios religiosos, estuvieron muy en boga en el tecnicismo de etiologías y tratamientos. En este siglo se predecia todavía el porvenir de un recién nacido, segun la constelacion en que nacia, y se pronosticaba la terminacion de una enfermedad atendiendo al nacimiento y á la puesta de los astros.

Entónces fué cuando el aleman Paracelso, en medio de su gravedad germánica, ejecutaba prácticas ridículas enseñando la medicina combinada con la cábala y la supersticion. Paracelso, el primero, tuvo la osadía de quemar públicamente, en pleno siglo XVI, las obras de Hipócrates, de Galeno y de Avicena, asegurando enfáticamente á su atónito auditorio que *sus zapatos* sabian más que aquellos, y Paracelso fué de los primeros en Europa en establecer rebuscadas armonías entre los miembros y las vísceras del cuerpo humano con las constelaciones, concediendo á éstas influencia sobre el organismo, ya sano, ya enfermo, y creyendo encontrar relaciones entre el corazon y el sol, entre el cerebro y la luna, etc., viniendo de allí el cultivo de la Astrología que aún se prolongó algunos años, y deduciendo de todo esto una original terapéutica cuya única guía fué la cábala. En cambio de tantos absurdos y errores, al iluso autor del "Elíxir de larga vida" que aún encontramos en nuestras boticas y con el que quizá de buena fe creyó haber descubierto el modo de prolongarla, fué al que se debió la introduccion del uso de sustancias minerales en la Terapéutica, de cuyo arsenal supo esgrimir brillantes armas, siendo de las que más opuso y mejor manejó, el opio y el mercurio, con las que, cuentan las historias, parecia algunas veces un dios que tenia dominio sobre la naturaleza.

El siglo XVI fue el más fértil para el cultivo y descubrimientos de la Anatomía, y en él Falopio empezó á encontrar la existencia, hasta allí ignorada, del hímen en el órgano sexual de las vírgenes, abriendo un nuevo campo á las investigaciones y prácticas médico-legales.

Entónces tambien la Fisiología hacia otra conquista descubriendo el verdadero papel de las arterias, que hasta allí sólo habian sido consideradas como sirviendo para conducir por todo el cuerpo humano los

espíritus vitales, habiéndose tenido las venas como los vasos principales y creído que sólo por ellas circulaba la sangre nutritiva oxigenada.

Este siglo vió nacer la Semeiótica.

En este siglo también la Obstetricia europea comenzó á salir del estado de desprecio y de abandono en que hasta allí se había hallado, llamando hasta entónces la atención de los prácticos, debido al impulso de los cirujanos que la resucitaban, si bien por lo mismo siguió muy atrasada, teniendo todavía curso en ella el axioma de que los varones se concebían en el costado derecho y las hembras en el izquierdo.

Este siglo de gloria para la Medicina en general, lo fué en cambio de decadencia para la Cirugía española, para la de esa España en que habían florecido los sarracenos dejando las mejores obras de Medicina; para la de esa España en donde los judíos habían fundado magníficas Escuelas en Toledo, Granada y Córdoba; para la de esa gloriosa España en un tiempo el centro de las artes y de la civilización.

Tal era el estado que guardaban las ciencias médicas en las otras naciones y en la madre patria cuando tenía lugar el descubrimiento de América y se hacía la conquista de nuestra patria, conquista y descubrimiento que asombraron á ambos mundos que por primera vez, absortos mutuamente, se contemplaron, y ya nos es conocido el que guardaban en el primer siglo de la dominación en las razas primitivas del Anáhuac. Lo que influyeron aquellas en nuestras prácticas, las evoluciones sucesivas que sufrieron entre nosotros en este mismo siglo y en los dos subsecuentes, será el objeto de este período que empezamos á analizar de nuestra Historia.

No cerraremos el registro de los acontecimientos médicos del siglo XVI sin consignar, por lo que toca á la Historia de la Medicina en general, la importación durante él á América de la sífilis, de las viruelas y de las heridas por armas de fuego, accidentes todos hasta entónces desconocidos en este Continente.

Sigamos ocupándonos de las evoluciones que fué sufriendo la Medicina europea en los siglos XVII, XVIII y principios del XIX en que

concluye el cuadro que de ella nos propusimos pintar, pues que ellas nos van á servir de punto de partida para trazar los episodios que en este período nos proponemos referir, y van á ser el término de comparación con el que procuraremos apreciar las influencias que en nuestra patria en épocas contemporáneas pudieron ejercer.

Presentábase en el siglo XVII un verdadero conflicto entre las diferentes escuelas que dominaban en las diversas naciones.

A sus principios se empezó á entibiar la veneración y obediencia con que los prácticos habían respetado los preceptos del padre de la Medicina, á medida que aumentaba la pasión por los sistemas, especialmente en Alemania, si bien en España, Francia é Italia, algunos médicos aún siguieron cultivando la *medicina hipocrática*.

La *escuela química*, de la que aún nuestra actual escuela conserva mucho, fundada por Silvius, comenzó con bastante aceptación en Inglaterra, donde fué perfectamente acogida; no así en la Escuela de París que, declarándose contraria á la alianza de la Medicina con la Química, se sostuvo, como ántes dijimos, en la *hipocrática-galénica* que alcanzó en este período, hasta los principios de nuestro siglo.

En el siglo XVII nació también la escuela *yatro-mecánica* en Italia, al tiempo que renacían en ella, con la libertad de pensar, las ciencias. Ahí estuvo la cuna de la Historia Natural.

De este siglo es memorable el descubrimiento de la circulación de la sangre—los católicos dicen que San Hildegardo conocía el mecanismo de la circulación ya desde el siglo XI—que describió Harvey en Lóndres en el año de 1619.

En él tuvo lugar la creación por primera vez, en Amsterdam, por Silvius, el fundador del sistema químico, de las Clínicas, quien el primero introdujo la costumbre de dar en los hospitales, á los estudiantes médicos, sus lecciones.

Llegamos por fin al siglo XVIII, y en él encontramos una serie de sistemas médicos que con vertiginosa movilidad se fueron sucediendo, y grandes revoluciones en el mundo de las ideas, que conmovieron á todas las naciones.

En él empezaron á hacerse los primeros ensayos nosológicos en Europa.

A sus principios comenzó á nacer allá la *escuela yatro-matemática*.

Con él vino la *escuela dinámica* con su alma reguladora; el sistema *médico-psicológico* con el arqueo de Van Helmont y Stahl, y el *mecánico-dinámico* con Hoffmann.

Y en él volvió otra vez el empirismo, cansados los médicos de tantos sistemas, á cuya revolucion contribuyó Bacon con sus ideas.

En el curso del siglo XVIII volvieron, en medio de tanto caos, á aparecer en la medicina europea los sistemas *filosóficos* y *taumatúrgicos*; la Patología demoniaca con sus enfermedades diabólicas creció entonces bastante; los tratamientos por el tacto y por medio del magnetismo animal fueron prácticas corrientes; las curaciones milagrosas estuvieron en auge; abundaron miles de medicamentos maravillosos, reliquias de santos, aguas benditas, etc., y no faltaron por supuesto los consabidos exorcismos. En igual época teníamos en México prácticas semejantes—muchas aún alcanzan hasta nuestros días—algunas de las cuales aun llegaron á ser motivo de largos procesos en el Santo Tribunal de la Inquisición; pues eran magníficos amuletos el agua ferruginosa del Pocito de la Virgen de Guadalupe; el lodo y el agua de la Fuente de la Virgen de San Juan de los Lagos, y así las reliquias de varios santos, las velas de cera y las palmas benditas, etc., etc., prácticas que acusan evidentemente la existencia de la plena taumaturgia en nuestra patria.

La última década de este siglo fué fecunda en Europa en acontecimientos que trajeron un cambio radical en todos los conocimientos humanos, y por consiguiente en la Medicina.

Con la célebre revolucion que Francia, la simpática y culta Francia, presentara en el inolvidable 93, conmoviendo el mundo hasta sus cimientos vino, tras la reforma importantísima en el modo de ser de los Estados, la revolucion en las Letras.

A las ínfimas clases de la sociedad, esas masas de pueblo que ilustradas forman el poderío material é intelectual de las naciones, que

hasta allí se las habia alejado, como plebeyas, de la enseñanza, se les dió el lugar que en justicia les correspondia.

La primera en emprender la reforma en sus escuelas y en su método de enseñanza fué la no ménos culta Alemania. Hasta allí se habia procurado en los antiguos sistemas cultivar exclusivamente la memoria. Desde entonces todos los esfuerzos empezaron á tender á desarrollar principalmente la inteligencia. El estudio de la naturaleza empezó á reemplazar al estudio de las lenguas antiguas.

Entonces apareció por primera vez la moderna filosofía, que en ráfagas de espléndida luz empezó á derramar sobre el campo de los estudios el inmortal Kant, el inventor de la crítica filosófica.

Entonces nacia realmente la Química con las experiencias del inmortal Lavoissier que la edificaba radiante de luz sobre las ruinas de la espirante química flogística.

Entonces, como era natural, volvió á renacer con nuevo vigor la doctrina médica *química*, sirviendo esta última de base á las teorías de las enfermedades y á las explicaciones de la accion de los medicamentos, de la que aun conservan mucho nuestras escuelas actuales; y entonces tambien esa exuberante y extravagante tecnología médica y esa fiebre de neologismos de aquella época.

De las conquistas científicas de estos tres últimos siglos, que abraza el Período Metafísico de nuestra Historia, puede hacerse la síntesis en pocas palabras, despues del análisis rápido que de ellas acabamos de hacer: á fines del siglo XVI y en el XVII la Medicina hizo rápidos progresos en la práctica, pero en las aulas siguieron la ciega rutina y la jerigonza escolástica hasta el advenimiento del siglo XVIII en que se empezó á sacudir poco á poco el polvo de la barbarie.

Fué en el trascurso del tiempo que hemos recorrido, cuando llegó á aparecer el *eclecticismo*, cuyas doctrinas eran las de Agatinus y Archigenes, discípulos de Atheneo, que formó un cuerpo de doctrina que contenia todo lo mejor de los demas sistemas.

Tocamos por fin á los albores del siglo XIX; pero las evoluciones que sufrió la Medicina europea en el trascurso del primer tercio de este

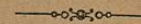
siglo, que es en el que termina esta Segunda Parte de nuestra Historia, no habiendo ejercido influencia inmediata sobre la americana que vamos á describir, corresponde su exámen á la Introduccion del Período Positivo de esta obra, en cuya Medicina sí influyeron directamente. Aquí damos, pues, por concluido el cuadro que al principio nos propusimos trazar, y de sus variados colores tomará nuestro pincel las tintas que á la Historia médica de la Nueva España convengan, y que á este segundo período de su Medicina correspondan.

Vamos, pues, con permiso de nuestros lectores á hacer la historia de la segunda faz de la Medicina mexicana.



PRIMERA PARTE.

ENSEÑANZA DE LA MEDICINA.



CAPITULO XVI.

Real y Pontificia Universidad de México.

Primeras ideas de establecer una Universidad en la naciente colonia de Nueva España.—Su fundacion.—El primer lugar que ocupó.—Inicio de las "Escuelas."—Sus primeros empleados.—Varios locales que ocupó despues.—Sus Estatutos.—Atribuciones de sus empleados.—Sus estudiantes.—Condiciones con que eran matriculados.—Casas, trajes y costumbres de éstos.—Sus cursos y sus vacaciones.—Fiestas de sus santos patronos.—Primeras cátedras con que se abrió.—Nuevas que se fueron sucesivamente creando.—Preponderancia de las eclesiásticas.—Sus textos.—Manera y horas en que se daban.—Incidentes que en ellas solian presentarse.—No se las podía enseñar fuera del plantel.—Siempre se cubrieron por oposicion.—Sus primeros catedráticos.—Manera de declararlas vacantes.—Requisitos que se exigian á los opositores.—Oposiciones.—Número de aspirantes que solian presentarse.—Derechos que pagaban.—Conducta que observaban los catedráticos.—Vacaciones de éstos.—La mayor parte fueron hombres notables.—Exámenes de la Universidad.—Grados.—Su origen.—Actos y derechos de los grados.—Sus títulos.—Juramento que prestaban los graduados.—Sus privilegios.—Frecuencia de los grados.—Otros actos universitarios.—Votaciones de cátedras y elecciones anuales de Rectores.—Actos públicos de estudiantes.—Otros actos notables.—Sus claustros.—Requisitos para entrar á ellos.—Fondos con que contó la Universidad.—Sus gastos.—Historia de sus últimos dias.—Su extincion.—Sus frutos.—Hombres notables que produjo.

Habian pasado los dias de la conquista agitados y revueltos, ocupados los conquistadores en aumentar los dominios de la Corona de España en el Nuevo Mundo, y en afianzar sus derechos y sus posesiones en América. Así trascurrieron varios lustros, cuando ya restablecida la paz en la naciente y rica colonia, se empezó á sentir la necesidad de un plantel de enseñanza que educara á la nueva generacion y que viera á asegurar, por la conquista de las inteligencias, los horizontes